

## Palabras del P. José J. Del Col en la Colación del Grado de Psicopedagogo, el día 22 de junio de 2012

En esta Colación de Grado son sesenta y ocho quienes van a recibir su diploma de Psicopedagogas. Directivos, docentes, personal administrativo y de maestranza del Instituto, se gozan con esta nueva cosecha académica. Todos, a través mío, las felicitan efusivamente a ustedes, noveles psicopedagogas por el logro obtenido y se unen al regocijo de sus padres, familiares y de cuantos les brindaron aliento y apoyo durante su carrea. A la vez que festejamos su éxito, les deseamos que en adelante puedan ejercer su profesión con solvencia y en actitud de servicio para al bien de los niños y jóvenes que serán confiados a su cuidado y para contribuir así a mejorar el entorno social tan vapuleado.

Ahora les espera una tarea que es de gran trascendencia y responsabilidad, máxime en las circunstancias actuales. Se afirma, en efecto, que hoy los niños y jóvenes crecen más sanos, pero en un contexto social donde existen problemas graves que afectan a algunos grupos de ellos. Así, por ej., se ha constatado un aumento dramático de casos de maltrato y abandono infantil en todas las clases socio-económicas, con un aumento notable de niños bajo protección de menores; también es preocupante la velocidad de deterioro de la salud mental de niños y jóvenes; cabe añadir el abuso de alcohol, la delincuencia juvenil, el comportamiento sexual de riesgo y embarazos de adolescentes, entre otros factores negativos que perjudican a la actual generación juvenil.

También la profesión de psicopedagogos es delicada con respecto a la juventud sana, pero sujeta a condicionamientos sociales desfavorables, como conflictos y rupturas familiares, familias con un padrastro o madrastra, familias monoparentales. Añádase a esto el desempleo juvenil, el materialismo e individualismo, etc.

Semejante panorama ha de ser un estímulo para ustedes, noveles psicopedagogas. Sepan cultivar y potenciar lo bueno, por de pronto en ustedes y luego en los niños y jóvenes que serán sus destinatarios. Y sepan arrostrar como desafíos lo deteriorado y lo adverso tanto en sus destinatarios como en las instituciones de donde provienen. Su misión es por cierto profundamente humana y espiritual. Y es, además, de impacto social, por lo beneficioso que su cometido, queridas psicopedagogas, va a resultar para el saneamiento de nuestra sociedad, de la que la juventud es como un reflejo.

Obviamente, su profesión, como la de psicólogo y otras de finalidad humanista, requiere, para su ejercicio pleno, de especial dedicación y que se ejerza como servicio, como donación personal.

Siendo yo SDB (Salesiano de don Bosco) y siendo ustedes ahora exalumnas de un Instituto salesiano, que se inspira en el método educativo de don Bosco, les propongo el ejemplo de él. A sus muchachos él llegó a decirles: “Me basta que sean jóvenes, para que los ame con toda mi alma”; y también: “Yo por ustedes estudio, por ustedes trabajo, por ustedes vivo, por ustedes estoy dispuesto incluso a dar mi vida”.

Ojalá se distingan ustedes también, por una atención solícita, abnegada y afectuosa a sus jóvenes destinatarios, como fue la de don Bosco.

Ustedes son exalumnas del Instituto Superior Juan XXIII, pero a nivel mundial las exalumnas y exalumnos salesianos se denominan ahora “exalumnos de don Bosco”, volviendo a la denominación de los antiguos alumnos de las casas salesianas. Me place reproducir ahora el manifiesto de los exalumnos de Don Bosco, proclamado en el Congreso Mundial que reunió a exalumnos y salesianos de todo el mundo, en Turin, Valdocco, cuna de la Obra salesiana, entre el 27 y el 29 de abril p. pdo.:

“El exalumno de don Bosco, cristiano o de otra religión, está llamado a expresar y desarrollar las semillas de la “educación recibida”, esto es, a desarrollar la misión con *competencia profesional*: para poder decir una palabra autorizada en cualquier campo de la vida y que llegue a ser una auténtica levadura en la sociedad; *conciencia moral*: para saber discernir y elegir con responsabilidad, pero también para orientar a otros en sus opciones; *compromiso social*: no pensando tan solo en el éxito personal, sino más bien en el bien común, empeñándose en construir un mundo mejor. Tiene muy en cuenta y defiende a toda costa los valores, sobre todo: *la vida*, que es sagrada, desde el nacimiento hasta la muerte. Se compromete a ayudar especialmente a los jóvenes a encontrar el sentido de la vida y a cuidar la calidad de la vida, en especial la de los más pobres y necesitados; *la libertad*: siente la responsabilidad común de construir un mundo mejor, donde la libertad sea garantizada a todos; *la verdad*: no solo la científica, sino también la afectiva y espiritual”.

Estamos en el mes de junio, mes consagrado al Sagrado Corazón de Jesús; Corazón que late de amor a los hombres. El Rector Mayor de los SDB, don Pascual Chávez Villanueva, señaló para este año el siguiente aguinaldo: “Conociendo e imitando a don Bosco, hagamos de los jóvenes la misión de nuestra vida”. En un punto de su comentario al aguinaldo expresa: “La fuerza más grande del carisma de don Bosco consiste en el amor que bebe directamente en el Señor Jesús, imitándolo y permaneciendo en El. Este amor consiste en ‘dar todo’. De ahí brota su voto apostólico: ‘He prometido a Dios que hasta el último aliento de mi vida será para mis jóvenes pobres’ ”.

Queridas psicopedagogas: Ojalá procuren imitar a don Bosco en su gestión profesional. Y yo acudo a la intercesión de él ante el Sagrado Corazón de Jesús, para que ustedes puedan hacer de su profesión una vivencia de amor a través de su competencia profesional, su conciencia moral y su compromiso social por la vida, la libertad y la verdad.

